son mudos. Tambien el lobo se asemeja al perro, y no ladra, sino aulla. Si los primeros españoles que fueron á México no hubieran visto lobos en Europa, al ver los de México, hubieran dicho que eran perros grandes, incapaces de domesticarse, y que aullaban en vez de ladrar; y de este argumento se hubieran valido el conde de Buffon y Mr. de Paw, para aprobar la degradacion y la irregularidad de los cuadrúpedos americanos.

En efecto, no es de otro calibre la objecion de Mr. de Paw sobre el avestruz americano. El *tuyu* [1] es un ave específicamente diversa del avestruz; pero le han dado este nombre, por parecerse al avestruz, y por ser muy corpulento. Esto basta á Mr. de Paw para declarar que hay irregularidades en aquel ave de América; pero aun concediéndole que el *tuyu* es un verdadero avestruz, jamas podrá sacar la consecuencia con que quiere apoyar su opinion. Dice que el avestruz del Nuevo-Mundo es irregular, porque en lugar de dos dedos unidos con una membrana, como el del antiguo, tiene cuatro separados. Pero un americano podrá decir que el avestruz africano es el que verdaderamente merece el nombre de irregular, pues en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene dos unidos por una membrana. "No, responderá enfadado Mr. de Paw; no es así: la irregularidad está en vuestro pájaro, porque no se conforma con el del mundo antiguo, que es el modelo de su especie, ni con el retrato que de este animal nos han hecho los primeros naturalistas de Europa." "Nuestro mundo dirá el amerieano, que vos llamais nuevo, porque hace tres siglos que lo empezasteis á conocer, es tan antiguo como el vuestro, y nuestros animales son coetáneos á los que poseis. No están ellos obligados á conformarse con los vuestros, ni nosotros tenemos la culpa de que vuestros naturalistas tengan tan escasas luces acerca de lo que pasa en América: así que, ó es irregular vuestro avestruz, porque no se conforma con el nuestro, ó á lo menos, este no debe llamarse irregular, porque no se conforma con aquel. Interin no probeis con documentos auténticos que el primer avestruz salió de las manos de la naturaleza con dos dedos unidos por una membrana, no puedo creer en la irregularidad del *tuyu*." Este mismo eficaz raciocinio sirve para disipar otras observaciones de nuestros filósofos, que nacen de la imperfeccion de sus ideas, ó de sus prevenciones contra el nuevo continente.

No son mas acertados en lo que dicen acerca de las colas de los animales. Declaran francamente, y sin ningun respeto á la verdad, que la mayor parte de los cuadrúpedos americanos carecen enteramente de cola: lo cual, como todos los demas efectos observados por ellos en aquellos desventurados paises, atribuyen á la avaricia del cielo americano, á la infancia de la naturaleza en aquella parte del mnndo, á la perversidad del clima, y á no sé qué combinacion de los elementos. Así raciocinan aquellos célebres filósofos del siglo de las luces. Pero siendo, segun Buffon, 70 las especies de cuadrúpedos americanos, seria necesario á lo ménos que 40 estuviesen privadas de cola, para que fuese cierto que la mayor parte carece de aquel miembro, como dice Mr. de Paw, ó que casi todos esperimentasen esta privacion, como el mismo Buffon opina. Ahora bien, los cuadrúpedos americanos que se hallan en este caso, son seis, como despues veremos: conque aquella proposicion es una desmesurada hipérbole, por no decir, una gran mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas otros animales sin cola que el hombre y el mono (1). Si desde entónces no se hubiesen descubierto en el antiguo continente otros muchos cuadrúpedos desprovistos de aquel miembro, tendrian razon el conde de Buffon y Mr. de Paw; pe-

1 El avestruz es conocido en el Perú con el nombre de *suri;* pero adoptó el de *tuyu*. para condescender con los naturalistas.

[1] „Caudæ præter hominem ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum," Plin. Hist. Nat. lib. xi, cap. 50.

ro de la misma Historia Natural del primero consta que las especies europeas, defectuosas en esta parte, componen mayor número que las americanas. Hé aquí la lista de unas y otras sacada de la citada obra.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL CONTINENTE ANTIGUO.

1. El *Pongo*; orang-utan, sátiro, ú hombre salvaje.
2. El *Piteco*, ó mono.
3. El *Gibon*, especie de mono.
4. El *Cinocéfalo*, ó magoto.
5. El *Perro Turco*.
6. El *Tanrec* de Madagascar.
7. El *Loris* de Ceilan.
8. El Cochinillo de Indias.
9. La *Ruseta* } dos especies de murcié-
10. La *Rugeta* } lagos grandes de Asia.
11. El *Topo dorado* de Siberia.
12. El *Perico ligero pentadattilo* de Bengalá, descrito por Mr. Vosmaër.
13. La *Klipda*, ó marmota bastarda del Cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo.
14. El *Capiverd*, ó *Capivard* del Cabo de Buena Esperanza, descrito por Mr. de Bomare.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL NUEVO CONTINENTE.

1. El *Unau*, especie de perico ligero.
2. El *Cabiai*, ó puerco anfibio.
3. La *Aperea* del Brasil.
4. El Cochinillo de Indias.
5. El *Saino*, pecar, ó cayametl.
6. El *Tapeto*.

Vemos pues que en el antiguo mundo hay, á lo ménos, catorce especies de cuadrúpedos desprovistos de cola (1), y en América solo seis, de las que debemos quitar las dos últimas, por ser inciertas (1). En todos los treinta tomos de la Historia Natural de Buffon no he hallado otro animal americano sin cola que los ya dichos. ¡Y no obstante osó decir que *casi todos* carecen de ella! En lo que se echa de ver que esas proposiciones generales son tan fáciles de proferir, como dificiles de probar.

Si el clima de América es tan pernicioso á las colas de los animales, ¿por qué estando privados de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, á saber, el *pongo*, el *piteco*, el *gibon* y el *cinocéfalo*, lo tienen todas las especies de monos del nuevo, y algunas, como el *saki*, seis veces mas larga que el cuerpo del animal? ¿Por qué abundan tanto en América las ardillas, los *cocualines*, los hormigueros, y otros cuadrúpedos semejantes, de enorme cola con respecto á sus cuerpos? ¿Por qué la marmota del Canadá, con ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola mucho mas larga que esta, como dice Buffon? ¿Por qué el ciervo y el corzo de América, aunque mas pequeños que los del mundo antiguo, se hallan en el mismo caso? Si hubiese en América algun principio destructor de las colas de los animales, los que llevó Colon de Europa y de las islas Canarias, por los años de 1493, carecerian ahora de aquel miembro, especialmente los puercos, en que es tan corto, ó á lo ménos se hubiera disminuido notablemente al cabo de 288 años; pero de tantos europeos como han visto caballos, bueyes, ovejas, &c., nacidos en América, y los nacidos en Europa, no

[1] A las 14 especies mencionadas podriamos añadir el *unau* didactilo de Ceilan, de que hablan muchos autores, y el *porta-almizcle*, descrito por Daubenton y por Bomare; pero dejemos el primero, porque no estoy seguro de que sea diferente del *loris* de Buffon: dejemos al segundo, porque quizás tendrá una cola pequeña, aunque no pudo encontrarla el diligente Daubenton: tambien debemos dejar aparte como inciertas las dos últimas especies de cuadrúpedos americanos del catálogo.

(1) Oviedo, Hernandez y Acosta, describen el *pecar* con los nombres de *saino*, *cayametl*, y nada dicen de la falta de cola. Yo me he informado de personas inteligentes y sinceras, que han visto muchos *sainos*, y me han dicho que la tienen aunque pequeña. En cuanto al *tapeto*, Buffon crée que es el *citli* de Hernandez, y todos los Mexicanos saben que el *citli* es la liebre de México, la cual tiene cola, como la europea.

se encontrará uno solo que haya notado la menor diferencia entre las colas de unos y otros.

Con las mismas razones podemos responder á lo que dice el conde de Buffon sobre la falta de astas y de otras partes en el mayor número de los cuadrúpedos americanos; pues el buey, el carnero y la cabra conservan allí invariablemente sus astas, el perro y el puerco sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben cuantos han estado en aquellos paises. Si el clima americano es tan contrario á los dientes y á las astas de los animales, habrian perdido á lo ménos una buena parte de ellas los descendientes de los cuadrúpedos que fueron trasportados al Nuevo-Mundo, tres siglos hace, y especialmente la posteridad de los lobos, de los osos y otros, que quizás pasaron de Asia á principios del primer siglo despues del diluvio universal. Si, por el contrario, la Zona Templada de Europa es mas propicia á los dientes que la Tórrida de América, ¿por qué la naturaleza dió á esta, y no á aquella, el tapir y el cocodrilo, los cuales en el número, en el tamaño, y en la atrocidad de los dientes esceden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay en América algunos animales sin astas, sin dientes (1) y sin cola, no es por causa de la perversidad del clima, ni de la avaricia del cielo, ni por aquella imaginaria combinacion de elementos; sino porque Dios, cuyas obras son perfectas, y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, quiso hacerlo así, para que esa misma variedad sirviese á hermosear el universo, y á ostentar su infinita sabiduría y poder. Lo que en unos animales es perfeccion, en otros seria deformidad. En el caballo es perfeccion tener la cola larga, en el ciervo tenerla pequeña, y en el pongo no tener ninguna.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos acerca de la fealdad de los animales americanos, es cierto que entre tantos hay algunos cuya forma no corresponde á la idea que nos hemos formado de la belleza de las bestias. Pero ¿quién nos ha dicho que esta idea es exacta? ¿Y por qué no será imperfecta, y producto de la limitacion de nuestros conocimientos? ¡Y cuántos otros animales no podremos hallar en el antiguo continente, aun peor formados que todos los del nuevo, hablando en el sentido de aquellos escritores, y reverenciando la mano de Dios en todas sus obras! ¿Qué cuadrupedo hay en América, que pueda compararse en la deformidad y desproporcion de los miembros al elefante, llamado *monstruo de materia* por el mismo conde de Buflon (1)? Aquella vasta mole de carne, mas alta que larga; aquella piel áspera, desnuda, y surcada de arrugas; aquella enorme trompa en lugar de nariz; aquellos largos dientes que salen de una feísima boca, y que se vuelven hácia arriba, al reves de lo que se nota en los demas animales; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas piernas, gruesas, torcidas, y desproporcionadamente pequeñas; aqnellos piés informes, y con los dedos apénas bosquejados, y finalmente aquellos pequeñísimos ojos, y aquella ridícula cola en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen del elefante un verdadero monstruo, segun las reglas que gobiernan la creacion animal? Busquen nuestros dos filósofos un ejemplo de esta clase entre las especies americanas. Las mismas reflexiones podrian aplicarse al

(1) Los solos cuadrúpedos americanos privados de dientes son los hormigueros, como en el continente antiguo lo son el *pangolino*, y el *fatagino*, cuadrúpedos de la India Oriental, cubiertos de escamas en lugar de pelo. Todos estos carecen de dientes, porque no los necesitan, manteniéndose solo de hormigas. El Criador los ha provisto de una lengua larguísima, con la que cogen las hormigas para tragarlas.

(1) „Considerando este animal, dice Bomare, con relacion á la idea que nos hemos formado de las proporciones, lo hallaremos mal proporcionado, por tener el cuerpo grueso y corto, las piernas inflexibles, y mal formadas, los piés redondos y torcidos, la cabeza gruesa, los ojos pequeños, y las orejas grandes. Puede decirse tambien que su ropaje contribuye á su fealdad. Tan estraordinario es por su estatura, como por sus pies, su trompa y sus colmillos."

camello, à la girafa, al macaco, del cual dice el conde de Buffon que es de una deformidad espantosa; y no por esto débemos acusar al clima en que nacen, ni á la mano que los formó.

Lo que dicen aquellos dos escritores acerca de la menor ferocidad de las fieras americanas, en lugar de probar la malignidad del clima, no prueba sino su blandura y bondad. „En América, dice el conde de Buffon, donde el aire y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Han degenerado sin duda, si es cierto que la ferocidad y la crueldad eran propiedades de su indole; ó por mejor decir, no han hecho mas que sufrir el influjo del clima. Bajo un cielo apacible, se ha apaciguado su naturaleza." ¿Qué mas se puede desear en favor del clima de América? ¿Cómo hay pues quien alegue la menor ferocidad de las bestias americanas como prueba de su degeneracion, ocasionada por la malignidad del clima? Si el clima del antiguo continente debe reputarse mejor que el del nuevo, porque bajo aquel nacen las fieras mas terribles, por la misma razon el de Africa sera incomparablemente mejor que el de Europa. Esta objecion, de que ya he hecho uso, debe ser inculcada para mayor confusion de nuestros dos filósofos.

Pero estos escritores no tienen ideas exactas de las fieras americanas. Es cierto que el *miztli*, ó leon mexicano, no es comparable con los célebres leones de Africa. Esta especie ó no pasó al Nuevo-Mundo, ó fué estinguida por los hombres; pero en nada cede la fiera de América á las demas de su especie, ó leones sin melena del continente antiguo, como dice Hernandez, que conocia bien á unas y á otras. El tigre mexicano, sea ó no sea de la misma especie que el tigre real de Africa, pues esto no importa á la cuestion, es de una fuerza y ferocidad estraordinarias. No hay cuadrúpedo europeo ni americano que pueda resistirle. Ataca intrépidamente, y destroza los hombres, los ciervos, los toros, y aun los mas horrendos cocodrilos, como testifica Acosta. Este docto escritor habla con admiracion de su arrojo y velocidad. Gonzalo de Oviedo, que habia viajado por muchos paises de Europa, y no ignoraba la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice: „Son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que, en mi juicio, no hay leon real que pueda competir con ellos en fuerza ni ferocidad." El tigre es el terror de los bosques de América: cuando es adulto, no es posible amansarlo, ni cogerlo; solo se cogen los pequeños, y no pueden guardarse sin peligro, si no es en fortísimas jaulas de hierro ó de madera. Tal es la índole de aquellas bestias, llamadas cobardes por Mr. de Paw y por otros autores, que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Por otra parte, aquellos escritores se mostraron tan fáciles en creer todo lo que hallaron escrito acerca del tamaño, de la fuerza, y de la fiereza de los tigres reales, como obstinados en negar fe á lo que dicen de los americanos muchos testigos oculares. El conde de Buffon crée, porque lo refiere no sé quien, que el tigre real tiene trece ó catorce piés de largo, y cinco de alto; que hace frente á tres elefantes; que mata á un búfalo, y lo arrastra á una gran distancia, y otras maravillas, á qué no se puede dar crédito sino en virtud de una fuerte prevencion en favor del antiguo continente. Si algunos autores fidedignos contasen del tigre americano una pequeña parte de tan estraordinarias proezas, su autoridad seria desechada como si refiriesen fábulas ridiculas [1]. Lo que se lée en Plinio de la industria de los cazadores en quitar á la hembra del tigre sus hijos, y de la paciencia con que ella los va recobrando uno á uno, y lo que dice Mr. de Bomare del combate que se vió el año de 1764 en el bosque de Windsor en Ingla-

[1] Basta saber el caso que hacen los dos citados filósofos del testimonio de Mr. de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion general de que goza aquel sabio matemático.

terra, entre un ciervo, y un tigre traido del Asia para el duque de Cumberland, y del cual salio vencedor el ciervo, hacen ver que la ferocidad de aquel cuadrúpedo asiático no es tanta cuanta la representan el conde de Buffon y Mr. de Paw.

Los lobos americanos no son menos fuertes, ni ménos atrevidos que los del mundo antiguo. Aun los ciervos, que, segun Plinio, son los mas tímidos de todos los animales, en México tienen tanta audacia, que muchas veces atacan á los viajeros, como dice el Dr. Hernandez, y es notorio en aquel reino. Yo mismo he visto los estragos que hizo en mi casa un ciervo casi domesticado, en una pobre americana.

Pero sean pequeños informes, y pusilánimes los cuadrúpedos de América: concedamos tambien que de este principio se deba inferir la bondad del clima del antiguo continente: no por esto se me persuadirá jamas que aquel mismo principio forma una prueba completa de la malignidad del nuevo. Seria necesario manifestar en los reptiles y en las aves la misma degradacion que en los cuadrúpedos [1]. Mr. de Paw dice, hablando de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que "parece, por las observaciones de Mr. de Pratz y otros viajeros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de Africa;" pero el Dr. Hernandez, que conocia unos y otros, no encontró la menor diferencia entre ellos. Acosta dice que el americano es ferocísimo, pero lento; mas esta lentitud no se entiende del movimiento progresivo en línea recta, sino de las vueltas de un lado á otro, pues en el primero es estraordinaria su velocidad, y en el segundo es torpe y pesado, como el africano, por causa de la inflexibilidad de las vértebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin*, ó cocodrilo mexicano, huye de los que lo persiguen, y persigue á los que huyen, aunque esto sucede mas frecuentemente que aquello. Plinio cuenta lo mismo del cocodrilo africano [1]. Finalmente si se comparan los datos que reunieron estos dos naturalistas sobre aquel gran anfibio, se verá que no hay la menor diferencia, ni aun de tamaño, entre los que producen los dos continentes [2].

En cuanto á los pájaros, Mr. de Paw solo habla del avestruz, y esto tan de ligero como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque en esta parte vió su causa perdida; pues ora se considere el número y la variedad de las especies, ora la intrepidez, ora la hermosura del plumaje, ora la escelencia del canto, no hay duda que las aves americanas son superiores á las de todos los paises de la tierra. He hablado en otra parte de su inmensa muchedumbre. Son innumerables las especies que se ven en los campos, en los bosques, en los rios, en los lagos, y aun en los pueblos. Gemelli, que habia dado la vuelta al mundo, y habia estado en los mejores paises de Asia, Africa y Europa, dice que no hay region en el universo que pueda compararse con México en la hermosura y variedad de sus aves. Veáse lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil, y de otros paises del Nuevo-Mundo.

De la fuerza y animosidad que los distinguen dan testimonio muchos escritores fidedignos. El Dr. Hernandez, que tanta esperiencia tenia en las aves de rapiña, por

[1] El conde de Buffon dice que cuando se habla de aves no se debe hacer caso del clima; pues "pudiendo pasar fácilmente de un continente á otro, es imposible distinguir los que á cada uno pertenecen." Pero como la causa de los viajes que hacen es el frio ó el calor del clima, que procuran evitar, no es estraño que las aves americanas permanezcan en su pais, donde pueden huir de todos los escesos de temperatura, hallando por do quiera el alimento de que necesitan. Lo cierto es, que las aves mexicanas no trasmigran al continente antiguo.

(1) "Terribilis hæc contra fugaces bellua est, fugaz contra insequentes."—*Lib.* VIII, *cap.* 25.

(2) Plinio dice que el cocodrilo africano suele tener 18 codos de largo: el D. Hernandez dice que el americano llega comunmente á la longitud de 7 pasos. Si se calculan estas medidas, se verá que es poquísima la diferencia, y que si hay algun esceso, está en favor del americano.

haber estado muchos años en la corte de Felipe II, cuando la halconeria era la caza favorita de los nobles, dice, hablando del *cuauhtotli*, ó sacre mexicano, que todos los pájaros de esta clase son mejores y mas animosos en México, que en el antiguo continente [1]. Tan conocida fué desde el principio la escelencia de los halcones de aquel pais, que Carlos V mandaba llevar cada año cincuenta á su corte, y otros tantos de la isla de Santo Domingo, como cuenta Herrera. Acosta dice que se regalaban á los magnates de España halcones de México y del Perú, por ser muy apreciados. El mismo historiador refiere "que el condor ó buitre americano es de un tamaño enorme, y de tan estraordinaria fuerza, que no solo destroza una oveja, sino tambien un ternero;" y D. Antonio Ulloa asegura que de un aletazo echa al suelo á un hombre [2]. El Dr. Hernandez dice que el *itzcuauhtli*, ó águila real de México, ataca á los hombres, y aun á los mas feroces cuadrúpedos. Si el clima de América hubiera privado á los cuadrúpedos de la fuerza y del valor, sin duda hubiera producido el mismo efecto en las aves; pero por el testimonio de los mencionados autores y de otros, todos europeos y dignos de fe, consta que léjos de ser débiles y pusilánimes, esceden en intrepidez y fuerza á las de todas las regiones conocidas.

En cuanto á su belleza, no niegan esta ventaja á la América los autores que tanto se han empeñado en vilipendiarla. En vano lo harian, cuando tantos testimonios respetables confirman la hermosura de los pájaros que allí se crian. Quien quiera formarse alguna idea de ella, consulte los escritos de Oviedo, Herrera, Acosta, Ulloa, y otros autores europeos que hablan de lo que ellos mismos han visto. "En México, dice Acosta, hay gran abundancia de pájaros, adornados de tan escelentes plumas, y tan finas, que no se hallan semejantes en Europa."

Es verdad, dicen algunos, que los pájaros americanos esceden á los nuestros en la belleza de las plumas; pero nó en la escelencia del canto, en lo que los nuestros son superiores. Así hablan dos escritores italianos [1], tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes en las cosas de América. Bastaria á confundirlos el testimonio del Dr. Hernandez que copio en la nota [2]. Aquel escelente observador, despues de haber oido los mejores ruiseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años al *centzontli*, ó poligloto, al cardenal, al tigrillo, al *cuitlaccochi*, y otras aves canoras, comunes en México, y no conocidas en Europa, ademas del ruiseñor, el gilguero, la calandria, y otros comunes á los dos continentes. Entre todos los pájaros apreciados en Europa, el ruiseñor es el generalmente preferido, y sin embargo, el de América es mejor, como dice Mr. de Bomare. "El ruiseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa; pero aquel es mas familiar, canta todo el año, y tiene mas variedad de sones." Hé aquí tres grandes ventajas del pájaro americano sobre el europeo. Pero aunque no hubiese en América ruiseñores, gilgueros, ni ningun otro de

[1] "Fateor accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum præstantius esse atque animosius, vetere in orbe natis,"—*De avibus Novæ Hisp. cap.* 92.

[2] El condor es tan grande que tiene de 14 á 16 piés de una á otra estremidad de las alas estendidas. Mr. de Bomare dice que es comun á los dos continentes, y que los suizos lo llaman *Laemmer-geyer*. Como quiera que sea, hasta ahora no se ha visto en el mundo antiguo un ave de rapiña que pueda compararse en tamaño y fuerza con el condor americano.

[1] El autor de cierta disertacion metafísico-política sobre la *proporcion de los talentos y sobre su uso*, en la que dice tales despropósitos sobre América, y se mostró tan ignorante de todo lo relativo á aquella parte del mundo, como el niño mas idiota. El otro es el autor de unas fabulillas italianas en que finge una conversacion entre un pájaro americano y un ruiseñor.

[2] "In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat; nec est avis ulla, animalve cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime æmuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum, tantopere laudant, celebrantque vetustí auctores, et quidquid avicularum apud orbem nostrum cantu auditur suavissimum."—*De Avibus Novæ Hisp. cap. XXX.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

los que se estiman en Europa por su canto, bastaria el *centzontli*, ó poligloto para no tener nada que envidiar á ningun pais del globo [1]. Puedo asegurar á nuestros filósofos antiamericanos, que cuanto dice el Dr. Hernandez acerca de la superioridad de aquel pájaro con respecto al ruiseñor, es la pura verdad, y tan conforme á la opinion de los europeos que han estado en México, como á la de los Mexicanos que han estado en Europa. Ademas de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus sones, y de la donosa propiedad de remedar las diferentes voces de animales que oye [2], lleva al ruiseñor la ventaja de ser mucho mas comun, y de condicion mas apacible. Su especie es una de las mas numerosas de aquellos paises. Si yo quisiese discurrir á la manera de Mr. de Paw, podria añadir, para probar la bondad del clima de América, que algunas aves que no se aprecian en Europa por su canto, allí lo tienen bastante agradable.

"El gorrion, dice Valdecebro, autor europeo, no canta en España, y en México canta mejor que el gilguero [3].

Lo que digo de los pájaros cantores se aplica á los que imitan el habla del hombre; pues las especies de papagayos americanos son mucho mas numerosas que las de los africanos y asiáticos [4].

Pero pues estoy hablando de pájaros, quiero, ántes de dejar este asunto, hacer una reflexion que no me parece inoportuna. No hay animal americano sobre el cual hagan mas aspavientos nuestros filósofos que el perico ligero, á causa de su estraordinaria lentitud, é incapacidad de movimiento. ¿Qué diriamos si hallásemos un ave semejante? Este seria sin duda el animal mas irregular de todos; pues la pereza y la inercia desdicen mas del ave que del cuadrúpedo. ¿Y dónde se encuentra este pájaro? En el antiguo continente, segun el conde de Buffon, el cual dice que el *dronte* de las Indias Orientales es entre las aves, lo que entre los cuadrúpedos el perico ligero. "Parece, añade, una tortuga vestida con los despojos de un ave, y la naturaleza, concediéndole los inutiles adornos de las alas y la cola, parece haber querido aumentar con nuevos estorbos la irregularidad de sus movimientos, y la inercia de su cuerpo, y hacerle mas enojoso su pesado volúmen, recordándole que es pájaro."

De todo lo que llevo dicho se infiere claramente que ni el cielo de América es avaro, ni su clima contrario á la generacion de los animales, ni la materia escasea, ni la naturaleza ha empleado una escala de dimensiones diferente de las del mundo antiguo: por fin, que es un error, ó por mejor decir, un conjunto de errores cuanto el conde de Buffon y Mr. de Paw dicen sobre la pequeñez, la irregularidad y los defectos de los cuadrúpedos americanos; lo cual, aun siendo cierto, de nada serviria para probar la malignidad del clima de aquel vasto continente. Veamos ahora si han hablado con mas acierto en lo que dicen sobre la imaginaria degradacion de los cuadrúpedos trasportados de Europa.

ANIMALES TRASPORTADOS AL NUEVO-MUNDO.

"Todos los animales trasportados al Nuevo-Mundo, dice el conde de Buffon, como el caballo, el asno, el toro, el carnero, la cabra, el perro y el puerco, son considerablemente mas pequeños allí que en Europa; y esto sin escepcion." Si buscamos la prueba de una regla tan general, no hallaremos otra en toda la Historia Natural de aquel filósofo, sino que algunos de los cuadrúpedos del mundo antiguo trasportados al Canadá, son mas pequeños en aquella parte de América que en Francia. "Los animales europeos y asiáticos, dice Mr. de Paw, que se han llevado á América, inmediatamente despues de su descubrimiento, han degenerado; su corpulencia ha disminuido, y han perdido una parte de su instinto y de su índole; los cartilagos y las fibras de sus carnes se han vuelto mas gruesas y rígidas." Tal es la conclusion general de aquel autor; veamos ahora sus pruebas. "1. La carne de buey es tan fibrosa, que apénas se puede comer en la isla Española. 2. Los puercos de la isla de Cubagua mudaron en breve de forma, en tales términos que era imposible reconocerlos: las uñas les crecieron hasta tener un palmo de largo. 3. Las ovejas sufrieron una gran alteracion en la Barbada. 4. Los perros trasportados de nuestros paises perdieron la voz, y cesaron de ladrar en la mayor parte del nuevo continente. 5. El frio del Perú desconcertó, en los camellos que se llevaron de Africa, los órganos de la generacion." Tales son los argumentos de que se valen nuestros filósofos para pronunciar la degradacion de los animales introducidos en América, despues de su descubrimiento: argumentos que, aunque fuesen verdaderos, no bastarian á establecer una opinion tan general; porque ¿qué importa que la carne de buey sea tan fibrosa en Santo Domingo, si en casi todos los otros paises de América es buena, y en algunos, como en todos los de México situados en la costa del mar pacífico, tan escelente cuanto la mejor de Europa, y quizás superior? ¿Qué importa que las ovejas hayan sufrido alguna alteracion en la Barbada, y en algunos paises demasiado calientes, si en los templados de México y de la América Meridional se conservan como fueron de España? ¿Qué importa que los puercos se hayan desfigurado en Cubagua, isla miserable, privada de agua, y de todo lo necesario á la vida, si en el resto de la América han adquirido, segun Mr. de Paw, una corpulencia estraordinaria, y su carne se ha perfeccionado en tales términos, que los médicos la prescriben á sus enfermos, como la mas sana que puedan comer? Ahora pues, si el haberse desfigurado los puercos en Cubagua no prueba que el clima de América les sea contrario, ¿por qué el detrimento de las ovejas en la Barbada, la fibrosidad de la carne de buey en Santo Domingo, y la diminucion de algunos cuadrúpedos en Canadá han de probar que el clima de América es en general contrario á la generacion de los animales, á su corpulencia y á su instinto?

Si esta lógica fuese admisible, mas fuertes serian los argumentos de que yo podria echar mano contra el clima del antiguo continente, sin servirme de otras armas que las que me suministra el conde de Buffon en su Historia Natural. Los camellos no han podido multiplicarse en España, como dice el mismo autor, aunque aquel clima sea, de todos los de Europa, el ménos contrario á su naturaleza. Los toros han degenerado en Berbería, y en Islandia han perdido las astas. "Las ovejas, dice Buffon, se han alejado de su ser primitivo en nuestros paises," y en todos los calientes del mundo antiguo han mudado la lana en pelo. Las cabras han disminuido de volúmen en Guinea y en otras partes. Los perros en Laponia son pequeñísimos y disformes, y los de los climas templados, si pasan á los frios, dejan de ladrar, y despues de la primera generacion nacen con las orejas derechas. Por las relaciones de los viajeros consta que los mastines y galgos, y las otras razas de perros europeos, llevados á Madagascar, á Calicut, á Madure y á Malabar, degeneran despues de la segunda ó tercera generacion, y que en los paises escesivamente calientes, como la Guinea y el Senegal, esta degradacion es mucho mas pronta, pues apénas pasan tres ó cuatro años, pierden el pelo y la voz. Los ciervos han perdido la mitad de su corpulencia en los paises montuosos, cálidos y secos, como en Córcega y Cerdeña. Si á estas y otras noticias que nos da el

---

[1] Linneo llama al centzontli *Orfeo;* otros *moqueur*, ó burlon.

[2] Mr. Barrington, vicepresidente de la Real Sociedad de Lóndres, dice en una obra muy curiosa sobre el canto de las aves, presentada por él á aquella docta asamblea, que oyó á un poligloto, el cual en el espacio de un solo minuto remedó las voces de cinco aves diferentes.

[3] Valdecebro en su obra *Gobierno de las Aves*, lib. V, cap. 29. El gorrion americano, aunque semejante al de Europa, es de diversa especie.

[4] "Hay en América una gran variedad de papagayos, especialmente en los Andes del Perú, y en las islas de Puerto Rico y Santo Domingo."—*Acosta lib.* IV, *cap.* 35. En las costas mexicanas del mar pacífico son mas numerosos que en las islas.

conde de Buffon, queremos añadir las que suministran otros autores, ¡cuántos argumentos no pondriamos á nuestros filósofos, algo mas sólidos y decisivos que los suyos! ¡cuántas pruebas de que la degeneracion animal ha sido mayor en el continente antiguo que en el nuevo! Pero para que se vea la exageracion y la falsedad de sus ejemplos, examinemos una á una todas las especies de animales asiáticos y europeos, trasportados al Nuevo-Mundo, y que han degenerado allí, segun aseguran aquellos dos escritores.

CAMELLOS.

"De todos los cuadrúpedos llevados á América, dice Mr. de Paw, los que mas han prosperado han sido los camellos. A principios del siglo XVI pasaron algunos de Africa al Perú, donde el frio les desconcertó los órganos destinados á la reproduccion, y no dejaron posteridad." Pero, disimulando el error cronológico en que incurre, porque no hace al caso, si el frio fué la causa de la destruccion de los camellos en América, lo mismo sucederia en Europa, especialmente en los paises del Norte, en los que el frio es sin comparacion mucho mayor que en cualquiera parte del Perú. Acuse Mr. de Paw á los que quisieron aclimatar aquellos animales en regiones poco análogas á su naturaleza, y no acuse á la América, en cuya estension hay tierras cálidas y secas, como las que necesita el camello para subsistir. La misma esperiencia se hizo en España, y no tuvo buen éxito, y no habrá quien niegue que el clima de esta península es de los mas templados y benignos de Europa. El conde de Buffon opina que aquellos útiles cuadrúpedos podrian fácilmente propagarse en América y en España, si se tomasen las precauciones convenientes, y yo no dudo que prosperarian en la Nueva Galicia. Por lo demas, es falso que los camellos trasportados al Perú no dejasen posteridad: el P. Acosta que estuvo allí pocos años despues, asegura haber los visto multiplicados, aunque no tanto como era de desear.

TOROS.

Esta es una de las especies de animales que nuestros filosofos creen degradadas en América, y á las que supone ser contrario aquel clima. Pero si el ganado vacuno ha perdido una parte de su corpulencia en el Canadá, como afirma el conde de Buffon; y si en Santo Domingo se ha hecho fibrosa su carne, segun la opinion de Mr. de Paw, al ménos no ha sucedido así en la mayor parte de los paises del Nuevo-Mundo, en los cuales la muchedumbre y gran tamaño de aquellos animales, y la bondad de su carne, manifiestan cuan favorables sean aquellos climas á su generacion. Su prodigiosa multiplicacion en América se halla atestiguada por muchos autores europeos, antiguos y modernos. El P. Acosta cuenta que en la flota en que él volvió á Europa el año de 1587, esto es, sesenta años, poco mas ó ménos, despues de introducidos en México los primeros toros y vacas, se enviaron á España 64,360 cueros de aquel pais, y 35,444 de Santo Domingo, cuyo clima parece á Mr. de Paw tan opuesto á su prosperidad. Yo no dudo que si se comparase el número de toros y vacas llevadas del antiguo continente al nuevo, con el de cueros que América ha enviado á Europa, se hallarian mas de 5,000,000 de cueros por cada uno de aquellos animales. Valdecebro, escritor español de la órden de Santo Domingo, que vivió muchos años en México á mediados del siglo pasado, refiere, como un hecho notorio, que las vacas de D. Juan Orduña, caballero Mexicano, dieron en un año 36,000 terneros, lo que supone un rebaño de 200,000 entre toros y vacas. En el dia hay sugetos que poseen 50,000 cabezas de este ganado. Pero nada prueba tanto la estupenda multiplicacion de estos animales, como el precio á que se venden en aquellos paises en que son necesarios para el sustento del hombre y los trabajos del campo, y donde en razon de la abundancia de los me-

tales preciosos, todo se vende caro (1). Para decirlo en pocas palabras, los toros se han multiplicado en México, en el Paraguay, y en algunas otras regiones del Nuevo-Mundo, mucho mas que en Italia, que mereció de los escritores latinos el epíteto de *armentosa* (2).

Por lo que hace al tamaño de los toros y vacas de aquel pais, fácil es averiguar la verdad, viniendo tantos buques cargados de cueros á los puertos de Europa (3). Mande Mr. de Paw, ó algun otro de los que siguen su opinion, medir cincuenta ó sesenta de aquellos cueros, y si resultan mas pequeños que los comunes de Europa, confesaremos que el clima de América ha reducido la corpulencia del ganado vacuno, y que la materia ha escaseado en el Nuevo-Mundo. De lo contrario, tandrán ellos que confesar que son falsas sus noticias, mal fundadas sus observaciones, y fantástico su sistema; y para demostrar que no debemos tener mucha confianza en sus datos, citaremos á Gonzalo de Oviedo, uno de los antiguos pobladores de Santo Domingo, donde residió muchos años. Hablando de los bueyes de aquella isla, cuya carne no puede comerse, segun Mr. de Paw, dice aquel escritor: "Los ganados son aquí mayores y mas hermosos que todos los de España, y como el aire es tan suave, y nunca hace frio, jamas enflaquecen los bueyes, y nunca adquiere mal sabor su carne." El conde de Buffon afirma que los paises frios son mas favorables á estos animales que los calientes; lo contrario se verifica en México. La carne de vaca de las tierras marítimas, que son generalmente cálidas, es tan delicada, que se suele enviar de regalo á la capital, aunque la distancia es de 250 á 300 millas.

CARNEROS.

El conde de Buffon confiesa que el ganado lanar ha prosperado en los paises calientes y frios del nuevo continente; pero añade que esta prosperidad consiste solo en la multiplicacion, pues los individuos son mas flacos, y su carne ménos jugosa y tierna que en Europa. En todo esto manifiesta que sus informes son muy errados. En los paises cálidos de América no prosperan comunmente los carneros, y la carne de los castrados es mala; de lo que no debemos maravillarnos, pues todo clima caliente es tan opuesto á estos animales, que, segun Buffon, les hace mudar la lana en pelo. En los climas frios y templados de México se han multiplicado en proporcion mas que los toros y vacas; su lana es en algunas partes tan fina como la mejor de España, y su carne tan gustosa como la mejor de Europa. La propagacion de los carneros en América es casi increible. El P. Acosta asegura que ántes de su viaje al Nuevo-Mundo habia allí hacendados que poseian de 60 á 100,000 cabezas, y hoy se ven en México sugetos que tienen 400, 500, y aun 600,000. Los europeos que no han visto aquellos paises podrán dudar de estos datos; pero yo no osaria presentarlos al público, á no estar seguro de que es imposible desmentirlos. Valdecebro dice que D. Diego Muñoz Camargo, noble Tlaxcalteca, de quien he hecho mencion en otra parte, tuvo en diez años 40,000 cabezas de ganado, de solas diez ovejas. ¿Cómo podria verificarse esta escesiva multiplicacion bajo un clima contrario? En cuanto al tamaño, aseguro que no he visto

(1) En los contornos de la capital de México, á pesar de estar muy poblados, se vende un buen par de bueyes para el arado por 20 pesos: en los de Guadalajara, capital de la Nueva-Galicia, por 12 ó 14. Aun son mas ínfimos los precios en otros puntos del territorio mexicano. En el rio de la Plata es aun mas numeroso este ganado. Segun persona fidedigna, hay en aquellas provincias 5,000,000 de toros y vacas en rebaños, y cerca de 2,000,000 salvajes.

[2] Timeo, autor griego, y Varron, citados por Aulo Gellio (Noct. Attic. lib. XI, cap. I), dicen que Italia fué llamada así por la abundancia de bueyes, siendo el nombre de este animal en griego *ιταλοι*, por lo que dice Gellio que Italia quiere decir *armentosísima*.

(3) Todos saben que el mayor comercio de cueros se hacia en el Paraguay, y yo sé por persona práctica y fidedigna, que los que se envian de aquel pais á España, tienen por lo comun tres varas de largo, cuando ménos, y muchos llegan á cuatro. No creo que haya tres paises en Europa en que los bueyes adquieran tan desmesurada dimension.